

Anotaciones sobre la cumbre de Reykjavik

EN MEDIO DE LA NATURAL EXPECTATIVA que suscita entre los habitantes del orbe un encuentro cumbre entre los mandatarios de las dos superpotencias, y después de sucesos internacionales de indiscutible gravedad para la paz mundial como el enfrentamiento entre Estados Unidos y Libia, el pasado mes de octubre se realizó en la capital de Islandia la segunda reunión en menos de un año entre el presidente Reagan y el Secretario General Gorbachev.

Examinemos brevemente cuál ha sido el espíritu de estas reuniones, de las cuales se han efectuado dieciséis durante los últimos cuarenta años. Puede señalarse que ninguno de los mandatarios de los dos países, salvo Andropov y Chernenko, fallecidos a los pocos meses de ocupar la cima del poder en la Unión Soviética, ha querido sustraerse a la tentación de buscar los dividendos políticos que, tanto a nivel interno como internacional, pueden obtenerse de un encuentro con su contraparte. Ni siquiera lo hizo el actual presidente norteamericano, quien desde los comienzos de su mandato se mostró menos partidario de la negociación con los soviéticos que de frenar su expansionismo desde una posición de fuerza.

El resultado de estos encuentros cumbres entre mandatarios ha sido decepcionante en lo que respecta a la posibilidad de frenar la carrera armamentista y, en especial, de librar de una vez por todas al mundo de la amenaza de destrucción nuclear. Han producido solo vagas declaraciones o perspectivas de futuros acuerdos, en el mejor de los casos. Por el contrario, la mayoría de estas reuniones han sido el preludio o el interludio entre períodos de agudización de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A este respecto, son ilustrativos el conflicto del canal del Suez (1956), la crisis de los misiles de Cuba (1962) y las distintas incursiones soviéticas en el Tercer Mundo (1975-1979), sucesos que se desarrollaron en una épo-

ca profusa en encuentros cumbres de los mandatarios de las naciones más poderosas en la actualidad.

Según el expresidente norteamericano Richard Nixon, los encuentros cumbres entre Estados Unidos y la Unión Soviética, considerándolos desde una perspectiva realista, deben “cumplir con el propósito de desarrollar puntos de compromiso, con el fin de evitar que nuestras profundas diferencias nos lleven a un conflicto armado que pueda destruirnos a ambos”¹. En ese sentido, agrega, las negociaciones para reducir el armamento nuclear son solo un elemento del problema principal para la preservación de la paz mundial en una época de paridad nuclear: la reducción de las tensiones políticas entre las dos superpotencias.

En el pasado encuentro de Islandia, la atención de Reagan y Gorbachev se centró en la discusión de cinco asuntos principales: reducción del armamento nuclear, prohibición de pruebas nucleares, derechos humanos, conflictos regionales y asuntos bilaterales. Como era de esperarse, al igual que en todas las reuniones anteriores de este tipo, en la pasada cumbre se pusieron de manifiesto profundas e irreconciliables diferencias en los problemas que conciernen a la relación entre la Casa Blanca y el Kremlin. Miremos a continuación cuál es el estado actual de las negociaciones sobre estos asuntos, señalando los aspectos nuevos que se plantearon en Reykjavik.

1. Reducción del armamento nuclear

Según reciente balance publicado en Londres por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE)², la relación de fuerzas nucleares entre ambas superpotencias está equilibrada en el momento. La Unión Soviética tiene una clara superioridad sobre Estados Unidos en lo referente a misiles intercontinentales tierra-tierra (ICBM —que son los de mayor precisión— el más potente es el SS-18 de diez ojivas³, mientras que Washington supera a Moscú en una proporción de 2 a 1 en materia de misiles embarcados en submarinos (SLBM, de menor precisión, pero también menos vulnerables— el más potente es el Trident), y de 4 a 1 en cuanto a las ojivas embarcadas en bombarderos.

De acuerdo con el mismo informe, los dos países comenzaron este año a desplegar una nueva generación de misiles intercontinentales: Estados Unidos inició el despliegue de su nuevo misil MX (Peace keeper, de diez ojivas), dos ejemplares de los cuales fueron instalados en septiembre en silos modificados, previstos originariamente para misiles Minuteman III, en tanto que la Unión Soviética empezó a instalar su nuevo misil móvil SS-25 (de una sola ojiva).

El programa de modernización emprendido por el presidente Reagan desde los inicios de su primer gobierno dio a su país la oportunidad de aumentar considerablemente sus dispositivos militares, mientras que la Unión Soviética, por su parte, mejoró la calidad de sus equipos, aunque sin lograr avances tecnológicos notorios en este campo.

1 / Richard Nixon, “Superpower Summitry” *Foreign Affairs* Otoño, 1985, pág. 1

2 / *El Tiempo*, viernes 7 de noviembre, pág. 10A.

En lo referente al armamento nuclear de alcance intermedio (FNI), la situación es la siguiente. En 1973 la OTAN comenzó a instalar 108 Pershing II (de una ojiva cada uno) en Alemania Federal y 128 misiles Crucero (GLCM) en Italia, Gran Bretaña y Bélgica, con la intención de aumentar el número de estos a un total de 464. Rusia, por su parte, mantiene 270 misiles SS-20 (con tres ojivas cada uno) en Europa, cuyo despliegue se inició en 1977, y 171 en Asia (un total de 810 ojivas en Europa y 513 en Asia). Como se ve, en este campo la relación es ampliamente favorable a la Unión Soviética.

En el encuentro de Reykjavik, Gorbachev hizo una importante concesión en cuanto a la reducción del armamento nuclear³⁷. Aceptó en principio la llamada opción Cero, propuesta por Reagan desde 1981, consistente en la eliminación total de los misiles de largo alcance en un lapso de diez años, partiendo de una reducción inmediata del 50 por ciento. En lo que respecta a las FNI, luego de distintas iniciativas y contrapropuestas, desarrolladas durante los últimos seis años, Moscú y Washington se mostraron aparentemente de acuerdo en la eliminación de todos los misiles de Europa, permitiendo a Estados Unidos mantener cien en su propio territorio y un número igual a la Unión Soviética en el continente asiático.

Sin embargo, los dos acuerdos se rompieron ante la exigencia perentoria de Gorbachev de limitar al laboratorio la etapa investigativa durante la próxima década del proyecto de defensa espacial norteamericano. Se repite la situación de la cumbre de Ginebra, en la cual la IDE fue también el punto álgido de discusión y el obstáculo para la firma de cualquier acuerdo sustancial en este campo. La reunión de Reykjavik mostró hasta donde los soviéticos estaban dispuestos a ceder con tal de detener el proyecto de "Guerra de las Galaxias".

Según el informe antes mencionado del IIEE, Estados Unidos duplicó en un año sus gastos para desarrollar la IDE, pasando de 1.400 millones a 2.700 millones de dólares, en tanto que la Unión Soviética realizó gastos comparables (aunque no se conoce su monto exacto) en investigación para la defensa espacial antibalística.

Confirmando la tesis de que las reuniones cumbre no frenan los ímpetus armamentistas de las dos superpotencias, el pasado 29 de noviembre la fuerza aérea norteamericana puso en servicio el bombardero B-52, portador de doce misiles tipo crucero, provistos de ojivas nucleares. La medida constituye una clara violación al Tratado SALT II (firmado en 1977 por Carter y Brezhnev, expirado en diciembre de 1985, pero nunca ratificado por el senado norteamericano), que prohíbe a este país tener más de 130 bombarderos equipados para transportar proyectiles de crucero. Ante la enérgica protesta por parte de la bancada demócrata y de los aliados europeos, Reagan justificó la medida con el argumento válido de que la Unión Soviética había venido violando sistemática y reiteradamente las prescripciones del SALT II con respecto al desarrollo de nuevos misiles.

³⁷ Un factor que no puede dejar de tenerse en cuenta es la considerable superioridad en armamento convencional de los soviéticos en Europa, reforzada con numerosos misiles de corto alcance. Debido a ello, Moscú se vería ampliamente favorecido con el retiro de todas las FNI del continente europeo.

2 Pruebas nucleares

El 6 de agosto de 1985 Gorbachev decretó unilateralmente una moratoria de las pruebas nucleares, la cual ha prorrogado en tres ocasiones. Algunos analistas occidentales de temas militares opinan que Moscú completó en 1985 un ciclo de pruebas que le permitió declarar la moratoria sin un excesivo perjuicio para su programa militar.

Reagan, por su parte, ha respondido a esta medida soviética con la afirmación de que las pruebas atómicas son necesarias para mantener la capacidad disuasiva norteamericana (y para el desarrollo de la IDE, agregaríamos). Si bien no se comprometió con su completa prohibición, dijo en Reykjavik que le propondría al senado este año la aprobación de dos tratados que aún no han sido ratificados sobre pruebas nucleares: el *Tratado de límites sobre prohibición de pruebas* (1974), que limita las pruebas subterráneas a un tope de 150 kilotonnes, y el *Tratado sobre explosiones nucleares pacíficas* (1976), que establece un límite similar en pruebas subterráneas no militares.

La moratoria unilateral en las pruebas nucleares ha sido indudablemente uno de los principales elementos de la propaganda soviética.

3 Derechos humanos

Al igual que en reuniones precedentes, tanto Washington como Moscú trataron de ganar puntos a su favor en este controvertido campo antes de la cumbre. Como se recordará, diez días antes de su realización los dos países lograron ponerse de acuerdo en la liberación del periodista norteamericano Nicholas Daniloff, acusado por Rusia de espionaje, y de Gennedy Zakharov, empleado soviético de las Naciones Unidas, sindicado también de espionaje por Estados Unidos. Fue precisamente este episodio el que propició la celebración del encuentro cumbre.

Un tema que sigue candente en lo referente a los derechos humanos es la exigencia norteamericana a los soviéticos de solucionar de una vez por todas el asunto de la emigración judía de su territorio.

4 Conflictos regionales

El asunto neurálgico en este campo sigue siendo la situación de Afganistán, el Medio Oriente, el sur de África y Nicaragua. Antes de la reunión cumbre, Moscú había anunciado el retiro de seis de sus divisiones de Afganistán (lo cual no significa un progreso real, ya que retiran algunas tropas antiaéreas que no cumplen allí ningún papel, por cuanto la resistencia afgana no cuenta con dispositivos aéreos).

5 Asuntos bilaterales

Estados Unidos exigió en esta ocasión la reducción del tamaño del cuerpo diplomático soviético en su país, aduciendo que muchos de sus integrantes son espías. Específicamente ordenó a 25 miembros de la delegación rusa ante las Naciones Unidas abandonar el país.